

EVIDENCIA Y EMPATÍA. ESTUDIO SOBRE EL ROL DE LAS IMÁGENES EN UN NOTICIERO DE TELEVISIÓN DURANTE UNA EMERGENCIA

Carolina Anabel Bravi

Centro de Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales. Facultad de Humanidades y Ciencias - Universidad Nacional del Litoral / Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - Universidad Autónoma de Entre Ríos (Argentina)

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre las estrategias utilizadas en un noticiero de televisión durante una situación de emergencia, como fue la inundación de abril de 2003 en la ciudad de Santa Fe, analiza de qué manera estas noticias extraordinarias llegan a la población y se instauran como discursos verídicos, y reflexiona sobre la importancia y los roles jugados por las imágenes (en directo, editadas, del estudio y de exteriores) en la comunicación de la catástrofe.

Para ello se comienza explorando el concepto de credibilidad asociado a los géneros informativos y se destaca la importancia de las imágenes como recurso para acentuar la veracidad y dar cuenta de lo ocurrido. Seguidamente se presenta el fenómeno de la inundación de 2003 en Santa Fe, se describen las características del noticiero estudiado, se analizan los modos en que se alertó a la población y se difundió información sobre lo que ocurría. Finalmente, se reflexiona sobre el papel de las imágenes en la comunicación de los desastres a partir de los conceptos de "presentación" y "representación" tal como son entendidos desde los Estudios Visuales.

Palabras clave: noticiero televisivo, medios locales, impacto de la comunicación, información ambiental, material audiovisual.

Introducción

En situaciones de emergencia los medios de comunicación juegan un rol importante no solo comunicando lo que sucede, sino porque colaboran en la reducción de los daños. La difusión de información relevante permite a la población afectada tomar decisiones para ponerse a salvo y prevenir daños materiales y así reducir los problemas psicosociales derivados de la catástrofe (Salazar Vindas, 1998). Desde la bibliografía especializada en la prevención de desastres (Vargas, 2002; Blaiquie y otros, 1996) se destaca la radio como el medio más apto para transmitir mensajes y comunicar a la población durante las catástrofes por la sostenibilidad de los equipos y el alcance territorial. La televisión, en cambio, se presenta como un medio apropiado para contar las tragedias a quienes no las están viviendo en primera persona. Para ello, los

noticieros televisivos apelan al uso de las imágenes que presentan evidencias de lo sucedido de manera precisa y contundente, ayudando a dimensionar el desastre, su alcance y sus consecuencias.

Este trabajo reflexiona sobre las estrategias utilizadas en un noticiero de televisión durante una situación de emergencia, como fue la inundación de abril de 2003 en la ciudad de Santa Fe, para analizar de qué modo estas noticias extraordinarias llegan a la población y se instauran como discursos verídicos, y para reflexionar sobre la importancia y los roles jugados por las distintas imágenes (en directo, editadas, del estudio y de exteriores) en la comunicación de la catástrofe.

Para desarrollar este análisis se comienza explorando el concepto de credibilidad asociado a los géneros informativos, en particular al noticiero televisivo (Verón, 1997, 1987), y se destaca la importancia de las imágenes como recurso para acentuar la veracidad y dar cuenta del alcance de lo ocurrido. Seguidamente, se presenta el fenómeno de la inundación de 2003 en Santa Fe, se describen las principales características del noticiero estudiado y se analizan las estrategias empleadas para presentar el hecho, alertando a la población y mostrando la situación de emergencia que se vivía, pero a la vez tratando de llevar información útil y certera sobre lo que podía suceder. Finalmente, se reflexiona sobre el papel de las imágenes en la comunicación de los desastres a partir de los conceptos de “presentación” y “representación” tal como son entendidos desde los Estudios Visuales.

La credibilidad de los discursos informativos

Uno de los factores centrales sobre los que se asienta la credibilidad de los discursos documentales o informativos es lo que Landi (1992: 16) denomina “pacto del género” y que describe como las “convenciones culturales que se entablan entre los autores y su público” y agrega que “son maneras de clasificar las obras según diversos criterios: [...] infantil, oficio religioso, periodístico, deportivo, comedia, entretenimiento, telenovela, [...], etc.”. Por lo tanto, el género constituye, por un lado, un sistema de orientación de las expectativas y, por el otro, un conjunto de convenciones que circulan entre la industria, los espectadores y el texto que establece un saber compartido entre los realizadores y la audiencia. Vilches (1983: 13), por su parte, habla de la existencia de un “pacto comunicativo” que, en el caso del noticiero, implica un acuerdo tácito en el cual los realizadores se comprometen a mostrar la realidad, y la audiencia le otorga credibilidad a sus productos. Es decir que la veracidad no está en la imagen ni en la palabra, sino en el contexto discursivo en el que esta aparece inserta.

Verón (1987: V, VI) explica este mecanismo de asignación de veracidad afirmando que este se establece cuando las afirmaciones del medio resultan semejantes a las que el espectador habría efectuado de haber podido tener la experiencia directa, ya que “no es porque hemos constatado que un discurso es verdadero que creemos en él, es porque creemos en él que lo consideramos verdadero”. Entonces las representaciones de la realidad que proponen los medios serán creídas, tomadas, asimiladas por quienes

comparten sus creencias, su punto de vista (en tanto mirada y lugar social desde donde se construyen) y serán rechazadas por quienes no lo hacen.

Por su parte, Charaudeau (2003) sostiene que la credibilidad en los discursos informativos se construye a partir de la generación de un "efecto de verdad" (2003: 60) que se consigue operando con tres elementos: la identidad de quien habla, el motivo de la información y las pruebas. En el primer caso, el crédito otorgado a una información depende del informador, de su posición social, su rol en la situación, de su valor de representatividad y de su grado de compromiso. El segundo se refiere a la intencionalidad de la demanda de información y da cuenta de una relación en la que el demandante reconoce que el demandado posee un saber, y el tercero, a las representaciones sociales del grupo que determinan qué es posible de ser creído y qué no. En el caso de la televisión, sostiene el autor, para hacer creer lo que se cuenta primeramente se recurre a la imagen, si esto no es posible, a los testimonios y por último a las reconstrucciones.

En sus estudios sobre la televisión Carlón (2004) destaca la importancia que tiene la trasmisión en directo en la credibilidad del discurso y afirma que esta se sostiene a partir del conocimiento que el espectador tiene del dispositivo televisivo y de la toma directa. Tomando los aportes de Schaeffer (1990) explica que en la recepción de la imagen televisiva se ponen en juego dos saberes: un saber sobre el mundo y uno saber sobre el *arché*; el primero permite reconocer las formas visuales (por ejemplo, una carrera de autos) o identificatorias (quiénes son los corredores), y el segundo es el saber propio del dispositivo que, cuando funciona en directo, "enuncia que lo que se está viendo y oyendo es un existente real en ese momento" (2004: 95).

En sus análisis de los noticieros Carlón (2004: 65) sostiene que a pesar de los recursos formales que se ponen en juego en la construcción televisiva de las noticias (como la exhibición del control, las notas editadas con el uso de gráficos, de musicalizaciones, de fragmentos ficcionales, etc.) "el conocimiento previo del espectador acerca del estatuto real de lo que ve [...] articulado con el conocimiento temporal, espacial e indicial del dispositivo, [...] y la confianza en la institución emisora, garantizan que lo que se ve no es ficción, o que si lo es, en algún momento nos van a avisar".

La credibilidad de los medios, en particular los géneros documentales o informativos, es un valor destacado al momento de estudiar la comunicación en situaciones de desastre, porque estos eventos se presentan como fractura con lo cotidiano, con lo esperado, con lo usual, y abren las puertas a dimensiones desconocidas, marcadas por lo imprevisible, lo inimaginable, lo impensado. Por ello, tanto la credibilidad como la presencia de imágenes de las catástrofes son factores que colaboran en la definición de la situación (Goffman, 2006), es decir, en la toma de conciencia de la magnitud y las características del evento al que los sujetos se están enfrentado. En el caso estudiado, los testimonios de los afectados (Hechim y Falchini, 2005: 25, 35, 37) destacan la importancia asignada a la imagen de la ciudad inundada (ya sea la percepción directa o la imagen generada por los medios de comunicación) como el factor clave que les

permitió acceder a la comprensión de lo sucedido, tomando en cuenta que fue un hecho nunca visto anteriormente (1).

La inundación de 2003 y los medios de comunicación

Desde fines del año 2002 hasta abril de 2003 la ciudad de Santa Fe sufrió un período de intensas lluvias. La cantidad de agua caída los días 22 y 24 de abril se sumó al proceso de bajante de la crecida del río Salado del mes de marzo (Giacosa y otros, 2009) y provocaron el desborde del río Salado. El agua ingresó a la ciudad por el lugar donde debiera haber estado el Tramo 3 de una obra de defensa, proyectada e inaugurada pero no concluida, o bien un cierre provisorio de ella. El saldo fueron 23 muertos oficiales, más de 130.000 personas evacuadas de sus hogares y un tercio de la ciudad bajo agua. Este hecho, totalmente inesperado para la población, irrumpió en la cotidianeidad y transformó el mundo y la vida de miles de personas en cuestión de horas.

Desde los medios de comunicación locales se cubrieron las noticias derivadas de esta situación como el anegamiento de campos, la pérdida de cosechas, la inundación de algunos barrios, las filtraciones en las defensas y los trabajos de reparación, pero en ningún momento fue posible prever lo que luego sucedería, porque sobre este curso de agua no existía un sistema de monitoreo y alerta que indicara cuándo proceder a la evacuación o que permitiera calcular el pico de la creciente. Es decir que se contaba con informaciones parciales y fragmentadas que dificultaban la comprensión de la situación en su totalidad.

Durante la inundación de 2003, en Santa Fe, la labor de los medios locales fue afectada dejando fuera del aire a Canal 13 (cadena Telefó) y a la radio LT9, en su frecuencia de AM, por el anegamiento de las plantas trasmisoras. Aun así continuaron con su trabajo el periódico local *El Litoral*, las dos empresas de televisión por cable (Cablevisión y Multicanal) con sus respectivos canales locales (Canal 6 y Cable y Diario), las emisoras de radio AM Radio Nacional Santa Fe y la Radio de la Universidad Nacional del Litoral, así como varias emisoras de FM.

A partir de un recorrido por los testimonios de los damnificados es posible reconocer la importancia que tuvo la radio en los días críticos de la emergencia, porque acompañaba día y noche, emitía mensajes de y entre los oyentes, daba respuestas a sus pedidos, etcétera, sin necesidad de contar con energía eléctrica ni de pagar abonos. Por otra parte, ante la contradicción de algunas comunicaciones oficiales en algunos casos (2), y la ausencia de estas en otros, la palabra de los periodistas fue una voz creíble que iba contando lo que estaba sucediendo en tiempo real.

Las emisiones televisivas jugaron un rol diferente porque en ese entonces los noticieros no contaban con los medios para emitir imágenes de exteriores en directo y porque la estructura de la programación limitaba el abordaje de los temas locales a ciertos horarios. A esto se sumaban algunas dificultades para su recepción como la necesidad de contar con un televisor, con energía eléctrica y con señal de cable; lo cual, en los momentos críticos, hizo que su uso fuera dificultoso.

Si los afectados hicieron de la radio el medio elegido para informarse y comunicarse, la televisión fue el medio a partir del cual la población no inundada fue entendiendo y dimensionando lo que estaba sucediendo. En este sentido, González Requena (1992: 75) afirma que existen dos ámbitos de la experiencia perceptiva humana: la experiencia directa y la de la "representación visual, es decir la percepción de representaciones, de imágenes mediadoras entre las construidas por la percepción y el mundo referencial". El autor sostiene que en el mundo de hoy esta última se ha expandido y ha invadido la vida cotidiana al punto de que, por ejemplo, la imagen televisiva confirma la verdad de los hechos ("es verdad porque lo vi por televisión"). La imagen (percibida y mediada) de la ciudad inundada fue un elemento determinante para la comprensión de la situación, y su importancia responde a las características del hecho, ya que es una prueba de lo sucedido y permite entender las particularidades del fenómeno, destacando sus diferencias con las inundaciones por lluvias producidas anteriormente y con las crecientes tradicionales que cada tanto sufre el litoral argentino.

El noticiero *CyD Noticias*

En 2003, el canal de cable Cable y Diario de la ciudad de Santa Fe contaba con dos noticieros: *CyD Noticias*, al mediodía y *El tema del día*, a la noche. El tema de la inundación entró en la agenda en la emisión de *CyD Noticias* del 28 de abril enfocando el tema desde un marco (frame) semejante al de las inundaciones que sufren algunos barrios periféricos ante las grandes lluvias. El conductor presentó los temas principales del día de este modo:

Esto es *CyD Noticias*. Vamos a estar hasta las dos de la tarde informando sobre todo lo que ocurre en la ciudad. Como se sabe se terminó la campaña, se terminó la primera elección, también se sabe que Menem y Kirchner irán a segunda vuelta el 18 de mayo... Pero también vamos a hablar del tema principal en la ciudad de Santa Fe, se desbordó el río Salado. Muchos barrios del noroeste quedaron nuevamente bajo agua. Hay muchísimos evacuados... Fijese, hay imágenes impresionantes de lo que está ocurriendo (0:0:20).

Al día siguiente, la magnitud del fenómeno y la extensión del área de afectación provocaron el colapso de la ciudad con la suspensión del servicio de transporte público, cortes de energía eléctrica, suspensión de clases, etcétera. El conductor entonces comenzó el noticiero de este modo:

Un día donde uno no tiene ganas de mirar a una cámara, de hacer un noticiero, donde uno tiene una angustia que la siente aquí, en el cuello. Luego de haber visto, de haber estado en el lugar de la inundación, luego de tener gente que trabaja acá en el canal que tuvo que salir volando a sus domicilios a levantar las cosas, a sacar sus muebles (0:21).

Como muestran estas citas el esquema de la inundación de los barrios del noroeste se vio superado al día siguiente. En este cambio de escala, la percepción visual se convirtió en un elemento clave que permitió redefinir y redimensionar el fenómeno (3). El día 28 hubo una comprensión de la situación basada en los conocimientos previos, en lo que sucedía usualmente ante grandes precipitaciones. Aun así, en algunos testimonios de los vecinos podía observarse cierta sorpresa porque esos sectores nunca antes se habían anegado y porque existían terraplenes y una obra de defensa hídrica inaugurada pero no concluida (4).

El día 29 se vieron cambios importantes en la rutina y en la presentación del noticiero que daban cuenta de un hecho extraordinario. El conductor, los cronistas y columnistas en el piso no usaron saco, no salieron al aire las columnas de deportes, política y economía, y el único tema de la emisión fue la inundación. A partir de la segunda mitad del programa se pusieron al aire imágenes sin editar y la duración del noticiero se extendió más de lo habitual. Estas transformaciones, que no alteraron las normas del género (informativo) ni del formato (noticiero) (5), le dieron a esta emisión una impronta diferente marcada por la emergencia de un suceso que desbordó a toda la ciudad y afectó a entrevistados y entrevistadores.

El día 28. Problemas en los barrios del noroeste

Para analizar cómo fue presentado el tema de la inundación en las emisiones del 28 y 29 abril se incorporan los aportes de Verón (1985) respecto del contrato de lectura. El autor reconoce que los discursos informativos tienen dos niveles: el enunciado (qué) y la enunciación (cómo). A partir de este último se construye una imagen de quien habla y de quien recibe la información, y con ello se establece la relación de credibilidad entre el soporte y sus lectores. También se toman los conceptos de Vilches (1989) respecto del espacio de la información (extratelevisivo, las imágenes captadas fuera del canal, y el televisivo, en el piso o estudio de grabación), del tiempo de la información (directo y diferido) y de los actores (conductor, cronista, columnista y entrevistado).

El problema de la inundación comenzó a ser relatado como una situación que afectaba a los barrios del noroeste y se lo enfocó como una tragedia inevitable, destacando, por un lado, la sorpresa y, por el otro, la dimensión humana de la catástrofe. Los zócalos lo expresaron de este modo: "Desborde del río Salado. Hay más autoevacuados en los barrios del norte", o "El Salado desató su furia contra los barrios del noroeste"; incluso el conductor, al introducir el informe decía: "Muchos barrios del noroeste de la ciudad quedaron bajo agua. Hay muchísimos evacuados. A esta hora la municipalidad declaró la emergencia hídrica" y luego agregaba "hay mucha gente que no está ni enterada de lo que está ocurriendo en el noroeste de la ciudad, donde el agua desbordó, donde pasó arriba del asfalto...". Es decir, era un problema que se encontraba circunscripto a un sector, sin una dimensión precisa del fenómeno, cuyas causas no eran explicitadas.

Los barrios mencionados en esta emisión (Cabal, Las Lomas, etc.) están ubicados en el noroeste de la ciudad y tienen cotas muy bajas, por lo que el ingreso del agua produjo anegamientos importantes. Situados entre los bañados del río Salado (hoy, entre la Avenida de Circunvalación - defensa hídrica) y la avenida

Blas Parera (Ruta nacional número 11), conforman un sector caracterizado por la presencia de equipamientos urbanos (Cárcel de Las Flores, el Hospital Mira y López, el Instituto de Epidemiología, el Hipódromo de Las Flores, el cementerio católico y el israelita, etc.) y de áreas de expansión con construcciones dispersas y de baja densidad.

Los testimonios recogidos este día fueron los de cinco vecinos afectados y un funcionario, el administrador de Vialidad Provincial, que explicó qué trabajos se están realizando para detener el agua. También se incluyó una comunicación telefónica con el gerente de Canal 13 que relató cómo se produjo la salida del aire de este canal a raíz del anegamiento de su planta transmisora.



Figura 1. Comienzo a ingresar agua. Noche del 27 de abril de 2003 (CyD Noticias, edición del 28 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

Figura 2. Torrente de agua. Mañana del 28 de abril de 2003 (CyD Noticias, edición del 28 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

Figura 3. Testimonio de un vecino. Mañana del 28 de abril de 2003 (CyD Noticias, edición del 28 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

En la presentación que el cronista hizo del informe en el estudio, planteó una relación de hechos que marcó claramente el inicio del acontecimiento el domingo a la noche. Contó que mientras en el canal se estaba trabajando en la cobertura de las elecciones, vecinos del norte llamaron para avisar que estaba entrando agua por una brecha dejada en el terraplén de defensa (6). Inmediatamente fueron al lugar a registrar las imágenes que se emitieron al aire al día siguiente junto con entrevistas e imágenes tomadas ese día del ingreso del torrente de agua, que rápidamente comenzó a extenderse hacia los barrios y a correr hacia el sur de la ciudad. Todas estas eran imágenes en diferido y editadas, es decir que se leyeron como pasado. La comunicación telefónica con el gerente de Canal 13 fue un elemento que ayudó a establecer que el acontecimiento se seguía desarrollando en el tiempo presente, así como los comentarios del cronista que incorporaba al diálogo datos actualizados sobre la altura del río y la información de servicios que iba llegando al canal. Este conjunto de elementos ubicó el inicio del hecho en el día previo y lo presentó en continuidad con lo que se estaba desarrollando en el presente, pero sin poder dimensionarlo todavía.

En este contexto, la credibilidad del fenómeno se asentó en las imágenes impactantes logradas en el sitio de ingreso del agua, en los barrios, con la evacuación de las viviendas y en el registro del inicio del evento la noche anterior. La importancia fue enfatizada por el conductor que las presentó como "imágenes

impresionantes de lo que está ocurriendo”, agregando comentarios como “fíjese con la fuerza que corre el agua” mientras estas se emitían. Por lo tanto, las imágenes documentaron lo extraordinario y fueron una prueba de lo sucedido para quienes no lo vivían en primera persona.

El día 29. Catástrofe en la ciudad

Este día el tema de la inundación de los barrios del noroeste fue redefinido como una catástrofe urbana y se lo abordó desde el impacto en la ciudad y en la población mediante informes editados, y desde la información de servicios analizando un mapa de cotas, la palabra del intendente, los datos del clima, e informando dónde solicitar ayuda y dónde ofrecerla. Como elemento de cohesión entre las diversas miradas se emitieron imágenes sin editar de recorridos vehiculares por la ciudad de Santa Fe junto a los relatos del conductor y los cronistas.

Comparando los testimonios de personas afectadas del día 28 y 29, no hubo diferencias notorias entre unos y otros en cuanto a las historias que contaban: el agua entró de golpe, nadie les avisó lo que iba ocurrir, sacaron lo que pudieron. Las diferencias que se observaron están dadas por los lugares que se inundaron y por el tono dramático presente el día 29. El 28 se vieron los bordes de la ciudad, un entorno suburbano poco consolidado, con mucha vegetación, baja densidad edilicia, escasos elementos que marcaran la presencia de un área urbana (como señales de tránsito, paradas de colectivos, carteles, iluminación, semáforos, etc.). Claramente se notaba que esto sucedía en las afueras o en los límites del trazado urbano. La mañana del día 29 el escenario cambió, el agua llegó a barrios que el Plan Urbano (2007) describe como áreas de extensión consolidada con actividades mayormente residenciales. En cuanto a la caracterización socioeconómica de las zonas inundadas, los días 28 y 29, tomando los datos del informe de la CEPAL (2003), se advierte que los primeros eran sectores con mayor población con necesidades básicas insatisfechas (alrededor del 40 %) mientras que en los segundos este porcentaje era menor, por ejemplo, 18 % en el barrio Barranquitas. Esta diferencia no se percibió de manera contundente en los sujetos que se entrevistaron pero tiene relación con la representación social de los distintos espacios afectados, en un caso un área suburbana y alejada del centro, y en el otro, un área urbana y más cercana al centro.



Figuras 4, 5 y 6. El ingreso a la ciudad desde la autopista. Barrio Barranquitas. Mañana del día 29 de abril de 2003 (CyD Noticias, edición del 29 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

En el relato construido por el noticiero (a la una de la tarde), el factor que decidió el pasaje de “un problema de la periferia” a “una catástrofe de la ciudad” fue la inundación de barrios consolidados y de un sitio estratégico como el ingreso de la autopista Santa Fe - Rosario. Esta apreciación surge de un conjunto de factores, como por ejemplo la presentación del primer informe cuyas imágenes se concentran en este sector y que el conductor describe de este modo:

Esas imágenes que mostrábamos cuando el intendente hablaba, el lugar es Iturraspe y Presidente Perón donde habitualmente se hacen cortes con piquetes, es el acceso a la autopista Santa Fe - Rosario. Estamos hablando de calle Iturraspe al 3900, aquí muy cerquita del canal. Así estaba y está actualmente esta zona (11:26).

En estas palabras es evidente que la inundación en ese momento se estaba percibiendo como un hecho más cercano que el día anterior, que sucedía en un punto estratégico, conocido por todos los santafesinos y que podía ser identificado con precisión, a diferencia de la denominación genérica “barrios del noroeste” empleada anteriormente.

Otra diferencia que se planteó el día 29 fue la cantidad de actores que tuvieron la palabra. Se entrevistó a once personas inundadas y participaron en carácter de cronistas o columnistas ocho periodistas, por lo tanto se construyó un discurso articulado entre muchas voces. Las escasas intervenciones oficiales este día fueron la del Intendente (registrada a la mañana, y cuyo testimonio a mediodía ya fue superado por los hechos) (7) y la de un policía (sin identificar, posiblemente un comisario) y un agente de defensa civil que estaban colaborando en la evacuación. En la estructuración general de esta emisión de emergencia se destacó la figura de los periodistas como relatores de la catástrofe, sobre ellos (y no las imágenes de exteriores, como sucedió el día anterior) recayó la tarea de legitimar el discurso. Sus palabras, sus voces, sus gestos fueron los elementos que dieron credibilidad. La carga emotiva que como sujetos manifestaban, y que marcaba una diferencia con su rol tradicional más distante, es lo que hizo verosímil el evento desmesurado que se estaba relatando. Asimismo, las imágenes del estudio (directo) cobraron importancia porque fueron las únicas emitidas en vivo, con lo cual permitieron que el espectador viviera en tiempo real los acontecimientos que se sucedían en la redacción, como la llegada de información de último momento.

La redefinición de la situación

La aparición de elementos que daban cuenta de una redefinición de la situación respecto de lo planteado el día anterior, se hizo evidente en estos cuatro momentos:

- El editorial del comienzo, en el que el conductor presentó el tema articulando información y emoción (fragmento citado anteriormente).

- El relato en el estudio de un cronista sobre la situación en uno de los centros de evacuados, en el que se pone en evidencia la magnitud del drama humano que se está viviendo y la incapacidad del Estado para dar respuestas.
- La comunicación telefónica con una periodista desde el Hospital de Niños, que trasmite la desesperación de la gente, la cercanía de la catástrofe y la impotencia ante la certera inundación del hospital.
- El diálogo con un colega sobre las dificultades para hallar respuestas oficiales a la preguntas acuciantes: hasta dónde va a llegar el agua (para saber quiénes deben evacuarse) y cuándo va a llegar el pico (es decir, cuándo va a parar de crecer).

En el primer ejemplo la imagen del conductor en un primer plano, sentado, cuando siempre abría el programa parado, y sin saco cuando siempre lo usaba, ya está mostrando que esta es una emisión distinta.

En su extenso relato presenta las siguientes ideas:

- es un día especial porque la ciudad está en medio de una catástrofe,
- ellos, como periodistas, están angustiados por lo que se está viendo y viviendo, menciona que tiene compañeros de trabajo inundados,
- afectó a gente que jamás pensó inundarse,
- incertidumbre: no se sabe a cuánto va a llegar.



Figura 7. Apertura del noticiero

(CyD Noticias, edición del 29 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

En esta presentación del tema se destacan dos cuestiones, primero la idea de ciudad colapsada (el problema ya no se circunscribe a un sector alejado), la irrupción de un acontecimiento que trastoca completamente la vida cotidiana de todos y que inaugura una situación desconocida, y luego, la afectación a sectores que nunca pensaron que se iban a inundar. En este caso la credibilidad se construyó a partir de la empatía (de la mirada, del tono de voz, de la actitud corporal, de la capacidad del periodista para transmitir sus sentimientos) (Verón, 1997).

El segundo caso se refiere a un diálogo entre el conductor y un periodista que visitó un centro de evacuados en la Estación Belgrano (8). En su relato se expone una situación desbordada, de falta de contención de quienes arriban y de organización de la evacuación. Se destaca la falta de previsión y la ausencia de

alguien que se haga cargo de la situación. Por otra parte, plantea que si bien los funcionarios no pudieron impedir la catástrofe por medio de obras de defensa, al menos deberían atender la parte humana proveyendo de alimento, resguardo y cuidado de la salud de los afectados.

Conductor: Si, la situación está absolutamente desbordada. La Municipalidad incluso no sabe dónde alojar a la gente, [...]. La situación se les fue totalmente de las manos.

Cronista: Porque vos tenés que vivir por un lado, lo que es la cuestión de la infraestructura, de las defensas; por otro lado, la cuestión humana. No están ni siquiera pudiendo soportar la cuestión humana, porque no hay comida, no hay colchones, no hay pañales. Es como cuando perdiste la primera batalla, tenés que refugiarte para hacer frente al segundo avance del enemigo. Este segundo avance que es la cuestión de la salud, la cuestión humana, por el momento está siendo muy complicado (14:10).



Figura 8. El conductor con el cronista

(CyD Noticias, edición del 29 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

En este caso la credibilidad se construyó a partir de haber sido testigo de las situaciones que se relataban, a partir de un conocimiento que se transmitía. Como afirma Verón (1987), el discurso del corresponsal es garantía de verosimilitud certificada su presencia en el lugar.

El tercer momento es la comunicación telefónica desde el Hospital de Niños, en la cual la cronista definía la situación como desesperante, contaba cómo la gente del barrio próximo se estaba evacuando y cómo se estaba construyendo una defensa de bolsas de arena en torno al hospital. Después de presentar la estimación de las autoridades, el conductor le repreguntaba de este modo:

Cronista: Estamos en el Hospital de Niños, Adrián, aquí la situación no dista de ser desesperante. La gente está evacuándose de lo que es barrio Santa Rosa de Lima. La gente viene de todos lados... para colocar bolsas... en torno al hospital. Hay una estimación que realmente asusta, autoridades de lo que es Defensa Civil están hablando de que aproximadamente en las últimas horas de hoy a la tarde o mañana por la mañana, si el río sigue creciendo de la forma que lo está haciendo, habría aproximadamente 40 cm de agua en

la puerta del Hospital de Niños. Estamos hablando de algo aterrador. La gente está desesperada, es un caos de vehículos, la gente en carros, en caballos. Es un caos lo que se está viviendo frente al Hospital de Niños.

Conductor: Pero escuchame, vos me decías que se hacen estimaciones, con lo que viene creciendo en el norte, ¿se sabe que el agua va a llegar a lo que me decís, 40 cm?

Cronista: Eso es lo que han dicho incluso las autoridades del Defensa Civil. Se prevé que a última hora y mañana por la mañana el agua estaría frente, en la puerta del Hospital de Niños (32:00).



Figura 9. El conductor durante la comunicación telefónica
(CyD Noticias, edición del 29 de abril de 2003, canal Cable y Diario, Santa Fe, Argentina).

Es el único momento en que el conductor se dirige de un modo tan enfático, casi personal, a un compañero de trabajo, lo que estaría dando cuenta del impacto emocional que está experimentando. En este caso la credibilidad se construyó de manera articulada, por un lado, descansa en la "impresión de realidad que se desprende de su presencia en los lugares" (Verón, 1987: 132) de la cronista, enfatizada por el tono dramático de su voz, y por el otro, en el primer plano del rostro del conductor con un gesto de seriedad y atención que se intercala con imágenes sin editar en las que se muestra la situación de caos que se describe. En este fragmento confluyen información y datos (los cuarenta centímetros de agua que tendría el hospital) con la interpretación que hacen los periodistas, pensando en las consecuencias que esto tendría. Esto muestra la culminación del proceso de redefinición de la situación por medio del cual se abandonó la idea de "problema" y se reafirmó la idea de "catástrofe".

Por último, es significativo el diálogo que se mantuvo en el estudio con un periodista del diario *El Litoral*, que contaba cómo desde los medios se estaba tratando de conseguir una palabra oficial respecto de cuándo iba a llegar el pico de la creciente y hasta dónde se preveía que llegara el agua, y no encontraban funcionarios que los atendieran. Por otra parte, también se planteó la pregunta de por qué creció tanto el río Salado, a lo cual el cronista (especializado en temas del campo) respondía que por las intensas lluvias caídas en toda la región en las últimas semanas. Estas dos cuestiones, la responsabilidad política y las causas de la inundación, van a ser los temas centrales abordados por los medios en una etapa siguiente, centrada en la búsqueda de respuestas técnicas y políticas. Esta última intervención es importante porque fue el primer

intento (en televisión) de introducir el discurso científico para explicar un evento que desborda. En este sentido, la palabra del cronista corre por un carril diferente que en el caso anterior y construye su credibilidad a partir de sus conocimientos como especialista de los temas regionales, del campo y climáticos.

Presentación y representación

Tanto la experiencia visual directa como la visualización de las imágenes de la inundación (ya sean en televisión como en fotografías) provocaron una situación de conmoción y de sorpresa. Tomando las palabras de Didi-Huberman (2011: 173) fueron imágenes “que me desmonta(n), una imagen que me detiene, me desorienta, me arroja en la confusión, me priva de mis medios, me hace sentir que el suelo se sustrae debajo de mí”.

Pensar la imagen en estos términos implica reconocer, por un lado, su capacidad de concentrar y comunicar información desde un plano cognitivo mostrando qué sucede, dónde, cómo, cuándo, etcétera, y, por el otro, su facultad para conmover, evocar y movilizar desde un plano afectivo poniendo en juego su atractivo poético y estético. Desde los Estudios Visuales este doble carácter se presenta con los términos “representación” (Mirzoeff: 2003), es decir, como una construcción cultural capaz de producir efectos sociales, y “presentación”, es decir, como principio activo capaz de generar su propia significación a partir de una experiencia predominantemente visual. En este caso lo que prima es la capacidad de la imagen para conmover al espectador, entonces se la estudia para dar cuenta de qué modo esta da acceso a algo que “resuena” con lo real (Moxey, 2009; Mitchell, 2003; Didi-Huberman, 2006).

Como se explicó anteriormente, la imagen fue el elemento determinante para la redefinición de la situación de inundación. La importancia asignada a ella responde a las características del fenómeno (si se estudiara una explosión, la audición sería un aspecto relevante a considerar), del medio televisivo y del género informativo, para el cual la importancia de la imagen es central como prueba de los hechos y porque muchas veces transmiten aquello que la palabra no puede (porque los sujetos se quiebran, o porque no tienen palabras para hacerlo).

Retomando los conceptos de presentación y representación, el día 28 es posible reconocer tres tipos de imágenes editadas en el mismo informe:

- Las que se presentaron con fuerza constatativa, en las que se veía y se oía el agua entrando por la brecha del terraplén. Estas imágenes sorprendentes, asombrosas e impactantes se destacan por su poder de evidencia y por su capacidad para conmover.
- Las que representaron la tragedia recuperando elementos típicos de las representaciones tradicionales de la inundación, como el entorno suburbano y la pobreza.
- Las que representaron lo que estaba sucediendo pero se diferenciaron de las anteriores porque ponían en escena la ciudad consolidada.

El día 29 la noticia fue presentada de otro modo. Dejó de ser un problema en los barrios y pasó a ser una catástrofe en la ciudad. En las tres intervenciones más significativas (el editorial del comienzo, la llamada telefónica y la narración del cronista que visitó el centro de evacuados) se representó el evento, se lo describió, se lo detalló, pero no desde el lugar de un observador distante, sino como parte de este. No hubo una mirada imparcial sino comprometida e involucrada. Por otra parte, ante la ausencia de imágenes en directo, este relato fue el que hizo presente el evento (la inundación, las evacuaciones, la llegada del agua) y los periodistas fueron los que dieron cuenta del drama humano. El tono de voz, los gestos y las expresiones instalaron una sensación de urgencia y de catástrofe que fueron acompañadas por los cambios producidos en las imágenes en el estudio (la vestimenta de los conductores, la alternación en la rutina, los gestos, las interrupciones) y por la inclusión de material sin editar.

En este sentido las imágenes del estudio (en las que no se ve agua correr, ni personas saliendo de sus casas, ni llantos, ni angustia) dieron acceso a esta dimensión dramática de lo real mediante recursos que se pusieron en juego en un plano simbólico. La tragedia no se vio pero se supo, porque esta ruptura de lo cotidiano fue tan grande que desbordó el ámbito de lo privado y afectó también al noticiero desarmando su funcionamiento tradicional y eliminando la distancia periodística como resguardo de la objetividad. Los periodistas dejaron de ser observadores pasivos para ser sujetos activos partícipes de un proceso de comunicación vital en medio de una catástrofe.

Final

Durante la inundación de 2003, en Santa Fe, los medios de comunicación jugaron un rol importante comunicando lo que sucedía, difundiendo información de servicios y colaborando para alertar a la población. El uso de las imágenes en el noticiero televisivo analizado estuvo orientado a la documentación de los hechos (imágenes grabadas) dando pruebas de lo que sucedía, tal como lo plantean las prácticas usuales en este formato. La credibilidad del mensaje se asentó en su inclusión dentro del género informativo y fue enfatizada por la presencia de imágenes testimoniales.

Por otra parte, la dimensión dramática de la catástrofe, la conmoción producida en el sistema urbano, la desesperación de los afectados y la incapacidad de los organismos del Estado para dar respuestas fue puesta en escena mediante las imágenes en vivo del conductor y los cronistas que, con sus palabras, sus gestos, sus tonos de voz generaron un vínculo empático que transmitió la urgencia por informar, alertar, prevenir y por buscar soluciones a un problema inédito que excedía lo previsible. Esta relación, que se establece en los noticieros a partir de la mirada del conductor (Verón, 1997), en este caso, fue potenciada por el impacto emocional que tuvo el hecho en los periodistas como integrantes de la misma comunidad que sufrió el desastre. El resultado de este abordaje, plasmado en la emisión del día 29, fue un discurso heterogéneo, articulado entre distintas voces y en proceso de construcción que integró a los afectados, a los no afectados que trataban de ayudar y a los periodistas, sin separar a las víctimas del conjunto social y sin

posicionarlos como objetos de indagación. De este modo, se configuró un espacio colectivo de trabajo conjunto orientado a colaborar en la resolución de los problemas desde una mirada reflexiva, abierta y solidaria.

Notas

- (1) "El día 29 de abril yo había concurrido a la escuela por la mañana y estaba lloviendo, ya se corrían rumores de la inundación. No le dimos importancia. Cuando salí de la escuela, llegué al barrio y estaban todos nerviosos porque se venía el agua. Era la una de la tarde y salí a dar una vuelta en el carro con un amigo y al barrio San Lorenzo ya le había tapado unas canchas. Cuando volví a mi casa le dije a mi papá y él mandó a mi hermano y a mi mamá a Santo Tomé. Con él pusimos bolsas de arena en la puerta. No pensábamos que era para tanto... (Rodrigo Jesús López, Escuela EET N.º 480, testimonio escrito) (Hechim y Falchini, 2005: 35).
- (2) Se refiere a las declaraciones del Intendente de la ciudad la mañana del día 29 de abril por radio LT10 (Radio de la Universidad Nacional el Litoral), afirmando que los barrios del suroeste no iban a inundarse, lo que luego fue desmentido por el avance del agua.
- (3) El destacado de la cita es de la autora del artículo. Se resalta como el fenómeno se define a partir de las "imágenes impresionantes" y de "haber visto" la ciudad inundada.
- (4) "Yo llevo cuarenta años viviendo en este lugar y es la primera vez que veo algo así" (testimonio de un vecino de barrio Cabal, *CyD Noticias*, 28 de abril, tercer bloque, 0:26).
- (5) Los conceptos de "género" y "formato" se tomaron de López Vigil (2000) y Sánchez Noriega, (2006), respectivamente.
- (6) El informe de la CEPAL (2003: 6) lo explica de este modo: "La ciudad de Santa Fe está protegida contra las inundaciones del río Salado mediante el terraplén de la autopista de Circunvalación Oeste, cuya altura es de 9 metros en promedio. Sin embargo, las aguas de la crecida penetraron en la ciudad por el extremo noroccidental de la vía de circunvalación, donde existe una discontinuidad al no haberse concluido el terraplén de defensa."
- (7) Se refiere al testimonio mencionado anteriormente en el que afirma que ciertos barrios no iban a inundarse y al momento del noticiero se estaban inundando.
- (8) En 2003, la estación de trenes del Ferrocarril Gral. Belgrano estaba desocupada, ya que sus oficinas habían sido trasladadas, y la actividad ferroviaria era casi inexistente.

Bibliografía

- Blaikie, Piers y otros (1994), *Vulnerabilidad. El entono social, político y económico de los desastres*, La Red (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina) [en línea]. Disponible en: <http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf> [consulta: 20-01-14].
- Carlón, Mario (2004), *Sobre lo televisivo. Dispositivos, discursos, sujetos*, Buenos Aires, La Crujía.
- CEPAL (2003), "Evaluación del impacto de las inundaciones y el desbordamiento del río Salado en la provincia de Santa Fe, República Argentina en 2003", documento elaborado por la CEPAL en cooperación con el Sistema de las Naciones Unidas en la Argentina [en línea]. Disponible en: <http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/12613/P12613.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl> [consulta: 20-01-14].

- Charaudeau, Patrik (2003), *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa.
- Didi-Huberman, Georges (2011), *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Didi-Huberman, Georges (2006), *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Manantial
- Giacosa, Ricardo y otros (2009), "Causas naturales u antrópicas de la inundación", en Herzer, Hilda y Hugo Arrillaga (coords.), *La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Santa Fe*, Santa Fe, Ediciones UNL (Universidad Nacional del Litoral), pp. 15-28.
- Goffman, Erving (2006), *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- González Requena, Jesús (1992), *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Cátedra
- Hechim, María y Adriana Falchini (coords.) (2005), *Contar la inundación*, Santa Fe, Ediciones UNL (Universidad Nacional del Litoral).
- Landi, Oscar (1992), *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*, Buenos Aires, Planeta.
- López Vigil, José I. (2006), *Manual urgente para radialistas apasionados*, Quito [en línea]. Disponible en: http://www.radialistas.net/media/uploads/descargas/manual_urgente_radialistas_-_jose_ignacio_lopez_vigil.pdf [consulta: 20-07-14].
- Mirzoeff, Nicholas (2003), *Una introducción a la cultura visual*, Buenos Aires, Paidós
- Mitchell, W. J. T. (2003), "Mostrando el ver. Una crítica de la cultura visual", Revista *Estudios Visuales*, Número 1, Cendeac, noviembre 2003, pp. 17-40.
- Moxey, Keith (2009), "Los estudios visuales y el giro icónico", Revista *Estudios Visuales*, Número 6, Cendeac, pp. 9 -24.
- Salazar Vindas, Sandra (1998), *Guía para la Comunicación Social y la Prevención de Desastres: "la prevención de desastres comienza con la información"*, Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres América Latina, San José de Costa Rica, Secretaría DIRDN (Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales), Unidad para América Latina y el Caribe.
- Sánchez Noriega, José Luis (2006), *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*, Madrid, Alianza.
- Schaeffer Jean-Marie (1990), *La imagen precaria. Del dispositivo fotográfico*, Madrid, Cátedra.
- Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Santa Fe (2007), *Plan urbano Santa Fe 2010*, Santa Fe, Municipalidad de la ciudad de Santa Fe.
- Vargas, Jorge (2002), *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Verón, Eliseo (1985), "El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media", *Les media: Experiences, recherches actuelles, applications*, París, IREP.

Verón, Eliseo (1987), *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear Three Mile Island*, Barcelona, Gedisa.

Verón, Eliseo (1997), "Il est là, je le vois, il me parle", *Sociologie de la communication* Volumen 1, Número 1, pp. 521-539.

Vilches, Lorenzo (1983), *La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión*, Barcelona, Paidós.

Vilches, Lorenzo (1989), *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona, Paidós.

Artículo recibido el 10/10/14 - Evaluado entre el 21/10/14 y 30/11/14 - Publicado el 21/12/14